

ROSARIO RODILANA

Mirate con mis ojos



BookIt

Mírate con mis ojos

Mírate
con mis
ojos
Rosario Rodilana



1.ª edición: Junio 2018

Copyright

© Rosario Rodilana 2018

© Editorial LxL 2018

www.editoriallxl.com

dirección@lxleditorial.com

ISBN: 978-84-1751621-5

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art.270 y siguientes del CÓDIGO PENAL).

Diríjase a CEDRO (Centro Español De Derechos Reprográficos) Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970 / 932720447. Los personajes, eventos y sucesos que aparecen en esta obra son ficticios, cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Diseño cubierta – LxL Editorial

Maquetación – LxL Editorial

A esa gran mujer que hoy me falta, para mi abuela.

Agradecimientos

Gracias al desamor, porque así se puede escribir el amor, al secreto de una afición y las ganas de llevarla a cabo. Desde luego, gracias a mi familia, por nunca cortar la vena creativa que me toco en esta vida, a mis hijos que nunca me dejan parar y a Alberto, por guardarme el secreto de mis noches escribiendo.

Gracias a Virginia Gil Arroyo, mi primera lectora e impulsora de esta faceta, por todas sus horas dedicadas en nuestras noches en Wattpad. Esto salió adelante por tu curiosidad, y la de cada una de las lectoras. Y a la propia plataforma por acortar distancias entre nosotras.

Gracias al empuje de Ana Gurdiel y Noelia Medina, sin duda os adoro. A Juana María Borrás, qué sería de mi imaginación sin tu armario de las fantasías. Y por supuesto, no puede faltar Angy, por tu confianza y oportunidad.

A mi «yaya Paca» a Fran por cada tirón para arriba, a Princeso por ser tan acertado en sus palabras, a Solete por creer con tanta fuerza, y al Rubio, innombrables, pero necesario en el desarrollo de este proyecto que me aportó ese «Hazlo, aunque lo hagas con miedo».

Capítulo 1

Tú no eres un hombre

Jorge

Me dirijo hacia el baño para escaparme un rato de esto que llaman familia, la verdad, los veo poco o no tanto como desearía, pero dedicarse al mundo de la moda requiere todo el tiempo del que dispongo, gracias a Dios ellos siempre están ahí para mí y yo para ellos, aunque eso no quita que me agobie la situación, supongo que por falta de costumbre.

Si no fuera porque es el bautizo de mi sobrino y soy el padrino, posiblemente hubiese puesto una disculpa para no venir, miento, vendría, esto es por mi hermana y la adoro demasiado como para fallarle en un día tan especial para ella y para mi cuñado, uno de mis mejores amigos.

Creo que no conozco personas más enamoradas que ellos dos, están locos el uno por el otro, y por separado también, tienen un humor un tanto particular, no apto para todo el mundo.

Abro la puerta del lavabo, miro dentro, sorprendiéndome al ver una persona agachada rebuscando en una bolsa, me adentro un poco más y es cuando consigo ver que la persona que se levanta, es una mujer. Alta, de pelo rizado, no está delgada, aunque tampoco gruesa, firme, se ve que es grande pero femenina. La cara no se la consigo ver, por lo que retrocedo y salgo a mirar el cartel del exterior de la puerta. «A que me he equivocado», pienso, pero no, veo que estoy en el sitio correcto, así que vuelvo a entrar. La chica se encuentra de espaldas a la puerta y se está sacando la chaqueta de cuero dejándola sobre el lavabo, lleva una camiseta sin mangas, poco apropiada teniendo en cuenta que fuera hace un poco de frío, no sé qué me pasa

en ese momento, pero no puedo quitarle el ojo de encima, instante en el que se saca la camiseta. Tiene una piel lisa y tersa, sin tocarla diría que suave, está un poco bronceada indicando que viene de fuera, porque aquí el sol brilla, pero por su ausencia. Se agacha a la bolsa de nuevo y saca una prenda de color *beige*, se la pasa por la cabeza a la vez que se incorpora y la deja caer, me siento hipnotizado, es un vestido de fiesta largo, mete las manos bajo la falda y comienza a bajar el pantalón. No me salen las palabras, así que toso de forma exagerada para que se percate de que no está sola porque creo que no se ha dado cuenta, pero sin darse la vuelta dice:

—Si tienes que mear, hazlo, no voy a mirar creo que eso te gusta más a ti. —Mierda, sí se ha dado cuenta.

—Creo que te has equivocado de lavabo.

Ella continúa con su tarea sin inmutarse y soy yo quien se pone nervioso, no puedo dejar de mirarla y no entiendo el motivo.

—¿Es el lavabo de hombres? —pregunta como si no fuera obvio mientras saca sus botas y luego sus pantalones.

—Sí —contesto firme sin perderme detalle de sus movimientos.

—Pues estoy donde quiero estar, si no te importa, ya que estás, ¿puedes ser un caballero y ayudarme con la cremallera?, no llego. —Saca de la bolsa unas bailarinas a juego con el vestido, y una bolsa más pequeña que pone sobre el lavabo—. ¿Vas a ayudarme o te vas a quedar ahí?, porque si es así te voy a tener que cobrar el numerito.

Gira un poco la cabeza mirando sobre su hombro.

—Perdona, no eres un hombre —añado en forma de disculpa.

—¿No me digas? Si no me lo dices no me doy cuenta.

Descarada, me recuerda a alguien, aparto su pelo sobre su hombro, me acerco y poso mi mano en su cintura, sujetando el vestido, y con la otra voy subiendo la cremallera, recreándome en su piel con mis dedos, es tan suave como parecía. Cuando está arriba nos giramos hacia el espejo del lavabo, por fin veo su cara. Sus facciones son finas y perfiladas, pero sus ojos duros, sus cejas enmarcan unos profundos ojos azules, y su boca es rosada, en contraste con la piel, no tan bronceada como su cuerpo, sonrío y me mira a través del espejo, es preciosa y alta, nada parecida a las muñequitas que estoy acostumbrado a ver últimamente, esta es una mujer y presiento que de armas tomar.

Da un paso adelante sacando varias cosas de la bolsa que antes dejó sobre el lavabo, veo maquillaje, sombras y labial, con sus envoltorios, todo sugiere que viene directa de su viaje a lo que quiera que haga aquí, miro cómo recoge su pelo en una especie de moño que no le sale, sin su permiso, aparto sus manos...

—¿Pero qué hac...? —No acaba cuando ve cómo coloco su pelo en algo más decente de lo que ella estaba haciendo, se deja hacer, cuando acabo me quedo observando su cuello, qué ganas de pasar mis dedos, mueve su cabeza intentando ver lo que le he hecho y dice:

—¡Buen trabajo! ¿No sabrás maquillar? Porque ya sería la hostia —me dice y yo bufo, no suelo ver mujeres tan mal habladas, aunque me sigue recordando a alguien, no caigo a quién.

—¡Esa boca!, o también voy a tener que lavártela..., trae, a ver qué puedo hacer. —Se ríe.

—Por la boca no te preocupes que no tiene arreglo y por lo otro, gracias, me salvas el culo —lo dice para provocarme, lo sé, y no caigo.

—¿Tienes alguna cena?— pregunto casual, por hablar.

Justo cuando va a contestar se abre la puerta y entra mi cuñado todo apresurado, y nos mira.

—Te estaba buscando, ¡cuánto has tardado! —Cuando voy a contestar se me adelanta ella:

—El vuelo se retrasó. ¿Ya han llegado? —Estos dos se conocen, me estoy perdiendo algo.

—No, aún no. ¿Te vale lo que te ha elegido Sofí? Por lo que veo sí —dice observándola. ¿Sofí, mi hermana?—. Pues daos prisa e id saliendo. Por cierto, hacedlo por separado, no queda bien que los padrinos salgan juntos del baño, no al menos en los bautizos, el sexo de urinario es más para las bodas. —A este ser me recordaba, tienen el mismo humor de mierda—. Os espero fuera.

—¿Conoces a mi hermana? —le pregunto cuando ya ha salido mi cuñado.

—Eres su hermano, el famoso Jorge..., ahora entiendo lo del estilismo —lo dice con una sonrisa enorme, me encanta.

—Y tú eres Alba, su compañera de la universidad. —Espero no equivocarme, me dijo que la madrina del niño era su compañera.

—Corrijo: su compañera y amiga, así que vamos a compartir ahijado.

Me extiende la mano y yo se la cojo, cuando voy a llevarla hacia mi boca para besarla como un caballero, ella me la aprieta como si cerráramos un trato, esta mujer intuyo nos va a dar más de un dolor de cabeza.

Se agacha a por sus cosas, las recoge sin ningún cuidado, las mete todas juntas en la bolsa donde estaba el vestido, saca un bolso de mano y mete sus pertenencias más imprescindibles, además de una cámara que se ve un poco antigua y otra más pequeña y moderna.

—Con tu permiso, y sé que me lo darás, que para eso eres un caballero, voy saliendo, espera un poco, no queremos que nadie piense mal, ¿eh...? —Me guiña un ojo y se va riéndose con el bolsón en la mano, mientras yo me quedo parado como un pasmarote, esto pinta de todo menos aburrido.

Capítulo 2

Vuelta a casa

Alba

Salgo del baño partiéndome de risa por dentro, creo que este hombre es demasiado fácil de provocar, lo que me voy a divertir.

¿Quién diría que Sofí tenía un hermano tan guapo?, bueno, en realidad, no es tan raro, ella es una de las mujeres más guapas que he visto en mi vida, soy fotógrafa y de eso entiendo un rato, tiene esa belleza atemporal, lástima que esta estúpida sociedad solo repare en su cuerpo fornido y no en su linda cara, claro que también viene con un carácter, bocaza y humor fuera de serie, la hicieron y rompieron el molde, le encanta reírse de sí misma y no para escudarse, sino porque puede, tiene una seguridad envidiable, ojalá se me hubiera pegado un poco, no se me pegó, pero me quedé con ella, bueno, y con Roberto, su marido, otro fuera de serie, los dos son mis amigos, lo más importante para mí, y desde que murió mi tío José, lo único, porque sí tengo familia, pero para los de mi sangre simplemente no cuento, aunque eso ya no me hace daño.

Hablando del diablo, no he avanzado tres pasos y del aseo de señoras salen mis tres hermanas, poco tardan en reparar en mí y yo voy sacando mi sonrisa de «¿qué tal?», más falsa que lo que recordaba.

—Pero mira lo que trajo el viento, mejor dicho, un huracán para levantar tal peso. —Y aquí vamos con la primera puñalada.

—¿Qué tal, Teresa?, yo también te veo bien, más delgada incluso diría yo. —Teresa es la hermana que va delante

de mí, la menor de ellas tres, me mira con desdén, le jode no tener efecto en mí, ya no.

—¿Hace mucho que has llegado, has visto a padre? — Esa es Victoria, la segunda de ellas, es la única que parece que sabe que he estado fuera, le sonrío.

—Acabo de llegar, he venido directa y no he visto a nadie. —Giro mi mirada a la tercera—. ¡Hola, Elena! —saludo a mi hermana mayor en vistas de que no va a decir nada.

—Vamos, chicas, hay que tomar asiento, te veremos más tarde. —Sin mirar pasan al salón de la ceremonia.

Y me quedo ahí plantada en el pasillo de los aseos, realmente no sé qué esperaba al verlas, he estado fuera unos cuatro meses, ni una llamada, ni un mensaje, y ahora este cálido recibimiento, no puedo darme el lujo de lamentarme, ya no.

Se abre la puerta del lavabo de los hombres y deja salir al hombre que con tanto esmero me ha ayudado a parecer pasable, cambio mi cara... a una más risueña que tanto parece ser que jode, pero no es para hacerle daño, él no tiene la culpa de nada, a él se la pongo para que no vea lo que soy de verdad.

—Parece que al final saldremos juntos de aquí —dice con una sonrisa levantando sus cejas todo insinuante: otro terremoto como su hermana.

—Parece ser que sí. —Me ofrece su brazo y no dudo en cogerlo.

Pasa una camarera y le ofrezco mi bolsón para que me lo guarde, lo recogeré más tarde, dejo la bolsa con toda la confianza porque el sitio donde se celebra el bautizo es uno de los hoteles de Roberto, es dueño de una gran cadena de hoteles, y por ese motivo fue uno de los objetivos a

conseguir por mis hermanas, chico listo que se libró de ellas.

Roberto ha sido de toda la vida el vecino de al lado, por ello nunca se dejó mangonear por ellas y fue de los pocos que siempre me ofreció una mano y cariño cuando en mi casa me lo negaban, razón por la cual somos grandes amigos y me llena el corazón que me haya elegido para ser la madrina de su bebé..., y eso a ellas las mata de envidia.

—Bueno, señorita, ¿vamos a darle un toque tórrido apareciendo juntos? —Nos reímos los dos, asiento y comenzamos a avanzar hacia el salón donde está todo el mundo.

Entramos en el lugar donde hay bastantes personas, familia de Sofí y Roberto, además, de amigos y vecinos, como es el caso de mi familia, motivo por el que se encuentran presentes, veo a mis hermanas sentadas con dos hombres que supongo serán la pareja de alguna de ellas, no los conozco, imagino que los habrán conocido estos meses que me ausenté.

Al fondo está mi padre acompañado de los de Roberto, pasamos de largo a mis hermanas, sin soltarme el brazo de Jorge, paseo erguida sin altanería, pero sí con postura, vamos junto a sus padres y Sofí, que se encuentra de espaldas. Cuando estamos llegando me adelanto y le tapo los ojos, es un poco infantil, pero es algo muy nuestro. Como no puede palparme, ya que sostiene a su hijo, suelta por su linda boquita:

—Sea quien sea, ya puede tener una buena excusa o estar fantástica para llegar tan apurada al bautizo de su ahijado. —Será bruja.

Bajo mis manos a sus hombros y miro por encima de ellos viendo al pequeño de la casa y digo:

—¡Hola, mi príncipe! Contigo es con quien voy a compartir a tu mamá, aunque me la vas a robar un poco te per-

dono por lo feliz que la vas a hacer. —Le doy un beso en la mejilla a Sofí y la abrazo por los hombros—. Gracias por el vestido, estás preciosa —digo en su oído solo para nosotras.

—Tú también, ya me han dicho que has conocido a mi hermano —dice ella de la misma forma, insinuante.

—Sí lo he conocido, creo que hasta lo he impresionado —le respondo con sorna y ella me sonrío.

—Eso no lo dudo. —Nos reímos las dos, hasta que una voz nos interrumpe:

—¿Ya has acabado de hacer el tonto? —Es la voz de mi padre, me enderezo, sereno mi cara y le miro.

—Hola, padre —le saludo, pero sin acercarme, no le gustan los gestos cariñosos y menos en público, mantengo mi distancia.

—Hola, Alba —saluda seco, aunque me conformo, al menos me ha saludado.

Se acercan los padres de mis amigos y la primera que se me abalanza es la madre de Sofí, una mujer muy alegre y cariñosa, debe ser fantástico crecer con alguien así, me da un beso y acto seguido lo hace su marido, un hombre aunque mayor muy masculino, muy guapo en su juventud y que ahora que lo miro, bastante parecido a Jorge. También se acercan los padres de Roberto saludando de la misma forma, para mí son como otros padres..., los que sí me querían, estaban al tanto de lo que en mi casa ocurría, pero jamás han dicho nada, siempre se limitaron a abrir las puertas de su casa para mí y reconfortarme con su cariño, su mamá dice que soy la hija que la vida le negó, tras el nacimiento de mi amigo, tuvo varios abortos hasta que tuvo que darse por vencida, la vida a cambio le puso en el camino una niña a la que sí le hacía falta el cariño que a ella le sobraba.